

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Vigilia de oración por y con los pobres

Como previo, estaría bien que en los locales de Cáritas Parroquial hubiera algún cartel invitando a participar en esta oración a los que son acompañados y atendidos.

*También en las Eucaristías y en los grupos parroquiales hacer esta invitación a todos para participar en esta oración-vigilia por y con los pobres siguiendo la invitación del papa Francisco para la **Jornada Mundial de los Pobres de Noviembre**.*

Ambientación del lugar

Se escribirá en papeles sueltos, tamaño tarjeta, nombres de personas que están siendo atendidas y acompañadas desde Cáritas Parroquial. Estas tarjetas con nombres se colocarán en el suelo, en la parte central o delantera de la sala. Se colocarán de tal manera que entre todas formen una cruz en el suelo. (En las tarjetas evidentemente no se pondrán apellidos para que no sean identificados, y si se ve oportuno sólo se pondrá la inicial del nombre y puntos suspensivos.) Ocho o diez velas apagadas se colocarán a lo largo de los brazos de la cruz encima de las tarjetas. Se pondrá una vela encendida en la cabecera de la cruz simbolizando la presencia de Jesús que habita y acompaña a los empobrecidos.

Antes de empezar se puede poner música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. Ante el llamamiento del papa Francisco para realizar el 19 de noviembre la Jornada Mundial de los Pobres, desde Cáritas os hemos convocado a este momento de oración por los pobres y con los pobres.

Nuestra oración está presidida por una cruz en el suelo formada por los nombres de personas que están siendo atendidas y acompañadas en nuestra Cáritas Parroquial. En esta oración queremos rezar con ellos y por ellos. Queremos estar unidos unos y otros, ser un solo corazón orando a Jesús.

La vela encendida que está en la cruz simboliza la presencia de Jesús en medio del sufrimiento humano, acompañando a los empobrecidos y necesitados. Ellos fueron los principales destinatarios de la misión de Jesús, y también son los destinatarios de nuestra misión. Lo que hagamos en favor de ellos, y unidos a ellos, será la prueba palpable de nuestra fidelidad y autenticidad en el seguimiento de Jesús.

(El lector 2 leerá el texto introductorio)

Inmigrantes rechazados, excluidos, encajonados entre fronteras, sin Derechos. Gente sola, sin recursos, pobres detrás de fachadas de indiferencia. Personas sin Hogar. Desempleados, trabajadores con empleos precarios, trabajadores explotados. Personas con sus Derechos vulnerados. Personas víctimas de la trata. Mujeres maltratadas. **Personas sufrientes por culpa del egoísmo, la indiferencia, la injusticia, la codicia, la violencia de otros...**

Y Dios, ¿Dónde está? Hoy, más que nunca, vuelve a nosotros su promesa: «Si el afligido grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo». Pero esa promesa es también un grito de vuelta, porque tal vez, solo tal vez, **cada uno de nosotros seamos la respuesta de Dios a este mundo** atormentado y turbulento. Por eso, no podemos ser sordos, indiferentes, o colaboradores ante las heridas que atraviesa la humanidad entera.

(Lector 1:)

Jesús tomó una decidida opción de vida por los pobres, los excluidos, los descartados, los olvidados. Nosotros estamos llamados a hacer esta opción en nuestras vidas. Escuchemos su Palabra.

(El lector 3 leerá el texto evangélico de Lucas 4, 16-21)

“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como de costumbre los sábados, y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado para llevar a los pobres
la buena noticia de la salvación.
Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos
y dar la vista a los ciegos,
a liberar a los oprimidos,
y a proclamar el año de gracia del Señor.*

Enrolló el volumen, lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente, y él comenzó a hablar diciendo:

— Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje.”

(Lc 4, 16-21)

(Después de proclamar el texto evangélico, el lector 1 dirá:)

Dejamos ahora un tiempo de silencio para interiorizar estas palabras del Evangelio y hacerlas nuestras. Nuestro deseo profundo es que podamos decir como Jesús: “Hoy se ha cumplido en mí este pasaje del profeta Isaías”.

Durante este tiempo, el que quiera, podrá levantarse en silencio para ir a la cruz, coger una de las velas que están apagadas y encenderla de la vela grande que está encendida y que representa a Jesús. Con ello queremos expresar nuestra voluntad y deseo de ser instrumentos de Dios para ser luz de esperanza a los empobrecidos, para ser buena noticia como lo fue Jesús.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 8-10 minutos, cuando todas las velas de la cruz estén encendidas, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración titulada “**Quiero servirte en los demás**”. Después dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla y orar con ella.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 8-10 minutos el lector 1 dirá:)

Orar por los otros significa hacerlos parte de nosotros mismos. Orar por los demás significa permitir que sus dolores y sufrimientos, sus ansiedades y soledades, su confusión y sus miedos resuenen en lo más íntimo de nosotros mismos. Orar es, así, convertirnos en aquellos por quienes oramos, convertirnos en excluido, empobrecido, desempleado, persona sin hogar, necesitado, desamparado... Orar es entrar en una profunda solidaridad con todo ser humano, de modo que en nosotros y a través de nosotros ellos puedan ser tocados por el poder sanante del Espíritu de Dios.

Dejamos ahora unos minutos para rezar por los pobres, por sus necesidades. Vamos a pedir a Dios por cada una de las personas y familias que atiende nuestra Cáritas Parroquial, y que están representadas simbólicamente en la cruz que preside nuestra oración. Que nuestro silencio orante exprese nuestra unidad de corazón y solidaridad con todos los sufrientes.

(Pasados unos 8-10 minutos el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración titulada “**Es Solidaridad**”.

(Después proclamar la oración, el lector 1 dirá:)

El papa Francisco, en su convocatoria a la Jornada Mundial de los Pobres nos hace esta reflexión sobre la oración del Padre Nuestro: “El Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.”

Recemos ahora juntos el Padre Nuestro. Después dejaremos unos 10 minutos para meditar la oración de la solidaridad y luego tomar conciencia del significado del Padre Nuestro desde lo que nos dice el papa Francisco.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros la oración del titulada “**Benditas las manos**”.

(Tras su proclamación, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar nos unimos a María rezándole el Ave María, para que ella nos lleve de la mano en el seguimiento de Jesús y su opción por los pobres. Después de rezarla nos daremos un abrazo de paz.

✠ Oración por y con los pobres



Inmigrantes rechazados, excluidos, encajonados entre fronteras, sin Derechos. Gente sola, sin recursos, pobres detrás de fachadas de indiferencia. Personas sin Hogar. Desempleados, trabajadores con empleos precarios, trabajadores explotados. Personas con sus Derechos vulnerados. Personas víctimas de la trata. Mujeres maltratadas. **Personas sufrientes por culpa del egoísmo, la indiferencia, la injusticia, la codicia, la violencia de otros...**

Y Dios, ¿Dónde está? Hoy, más que nunca, vuelve a nosotros su promesa: «Si el afligido grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo». Pero esa promesa es también un grito de vuelta, porque tal vez, solo tal vez, **cada uno de nosotros seamos la respuesta de Dios a este mundo** atormentado y turbulento. Por eso, no podemos ser sordos, indiferentes, o colaboradores ante las heridas que atraviesa la humanidad entera.



“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como de costumbre los sábados, y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación. Me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el volumen, lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente, y él comenzó a hablar diciendo:

— Hoy, en vuestra presencia, se ha cumplido este pasaje.”

(Lc 4, 16-21)

Quiero servirte en los demás

Quiero servirte en los demás, Señor.
Quiero entregar mi vida
y lo mejor de mí,
para el servicio a los que me rodean.

Muéstrame los caminos
de la solidaridad.
Llévame por la huella de la compasión.
Condúceme al horizonte del amor eficaz.

Quiero seguir tu ejemplo,
ser capaz de dar todo por los otros.

Quiero vivir con alegría
la fiesta del dar,
como tantos que anduvieron estos senderos
y los fecundaron con sus vidas.

Tú que eres Padre y Madre,
aconséjame y camina conmigo.
Tú que eres el Hijo,
maestro y compañero,
enséñame a vivir tus opciones.
Tú que eres Espíritu de Vida Nueva,
aliéntame, empújame, sostenme,
fecunda mi entrega.

Dios Bueno,
que quieres el bien y la vida digna para todos.
Ayúdame a servirte en los demás,
para vivir honrando tu Nombre
y construyendo tu Reino.

(Marcelo A. Murúa)

Orar por los otros significa **hacerlos parte de nosotros mismos**. Orar por los demás significa **permitir que sus dolores y sufrimientos**, sus ansiedades y soledades, su confusión y sus miedos **resuenen en lo más íntimo de nosotros mismos**. Orar es, así, **convertirnos en aquellos por quienes oramos**, convertirnos en excluido, empobrecido, desempleado, persona sin hogar, necesitado, desamparado... Orar es **entrar en una profunda solidaridad** con todo ser humano, de modo que en nosotros y **a través de nosotros ellos puedan ser tocados por el poder sanante del Espíritu de Dios**.

Es Solidaridad

Mantener siempre atentos los oídos al grito del dolor de los demás, y escuchar su solicitud de ayuda...
Es solidaridad.

Mantener la mirada siempre alerta sobre el horizonte de nuestra vida cotidiana, en busca de alguien necesitado de ayuda ...
Es solidaridad.

Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano de aquí y del de allá.
Hacer propia la angustia de los pobres...
Es solidaridad.

Dar voz y protagonismo a los humildes.
Crear espacios y ambientes de acogida fraterna.
Denunciar al injusto y al malvado...
Es solidaridad.

Conmoverse las entrañas ante el hermano roto y caído.
Comprometerse en lo poco o mucho que podemos aportar.
Ser compañero de camino para apoyar, animar, potenciar...
Es solidaridad.

Compartir las dificultades en la lucha por recuperar los Derechos vulnerados.
Dedicar tiempo a fondo perdido en gratuidad por su causa...
Es solidaridad.

Entregarse y desgastarse por amor es la prueba de la autenticidad.
Es el seguimiento de Jesús.
Es solidaridad...
Es fraternidad...
Es Reino encarnado

Rezamos el PADRE NUESTRO

El papa Francisco, en su convocatoria a la Jornada Mundial de los Pobres nos hace esta reflexión sobre la oración del Padre Nuestro: *“El Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.”*



Benditas las manos

Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza.

Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad.

Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

(Papa Francisco Jornada Mundial de los Pobres)